

# Queremos todo

Una mirada crítica sobre la política de las comisiones de base obrera turinesa de la FIAT, previo al 'Otoño caliente'. Italia (1968-1969)\*



ANTONIO OLIVA\*\*

## I. Introducción

Con esta ponencia intentamos dar cuenta del proceso social de luchas obreras que a partir del año 1967, pero teniendo su pico de conflictividad en 1969, marcó en la Italia de posguerra, el fin del crecimiento económico iniciado a comienzos de la década del 50.

En particular se intentan reflejar las experiencias de democracia obrera que los trabajadores metalmecánicos de la FIAT Mirafiori de la ciudad de Turín, la planta automotriz más importante del grupo FIAT y, a su vez, la más poderosa económicamente de la península, llevaron a cabo en el año del llamado «otoño caliente» italiano.

A lo largo del trabajo pretendemos abordar dos ejes sensibles de nuestra interpretación acerca de las características sociopolíticas de las luchas mencionadas. El primero refiere al carácter profundamente innovador que los obreros metalmecánicos dieron a la idea de **democracia obrera** en la fábrica, no restrin-

giéndolo a un concepto puramente instrumental (de procedimiento) sino trasladándolo al plano de la **autogestión**<sup>1</sup> productiva de los mayores establecimientos industriales del Norte italiano. Tal planteo, al calor de las luchas, desató un debate al interior de las experiencias de vanguardia obrera, que puso en tela de juicio la viabilidad tanto de los partidos políticos de izquierda tradicional de la Italia de posguerra como la representación de las grandes centrales sindicales, sobre todo la CGIL<sup>2</sup> (Confederazione Generale Italiana del Lavoro) de raigambre comunista y abrió el camino para las distintas vías políticas de un sindicalismo basado en los **consejos obreros** y en los Cub<sup>3</sup> (Comitati Unitari di Base). Dicha discusión, que en el caso italiano se prolongó durante toda la década del 70, en 1969, tuvo como protagonistas, entre otros, a los militantes obreros turineses del PSIUP<sup>4</sup> (Partito Socialista Italiano di Unità Proletaria), la excisión de izquierda del Partido Socialista Italiano

\* El presente artículo está enmarcado en las VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Nacional de Luján, Pcia. de Buenos Aires, Argentina; realizado los días 17 al 20 de septiembre de 2008. La ponencia correspondió a la mesa temática n° 3: «Juventudes disciplinadas y contestatarias en la Europa contemporánea: Aproximaciones teóricas e historiográficas».

\*\* El autor es Profesor en la cátedra de «Historia de Europa IV» de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y miembro del Centro de Estudios de Historia Europea (CEHE) de la misma institución

realizada en 1964 y disuelta en 1972. Particularmente sensibles a las experiencias de democracia obrera, dichos cuadros aportaron una cantidad de discusiones en el seno de las luchas metalmeccánicas en Mirafiori que vale la pena recorrer atentamente. A partir de sus escritos podemos estudiar la lucha del momento previo al otoño caliente del 69 en la FIAT, tanto desde sus aspectos político ideológicos generales (su línea política) como desde aquellas valoraciones más invisibles, propias de los contrastes de las distintas «tradiciones obreras» que a partir de la ola inmigratoria, en su mayoría proveniente del Mezzogiorno de fines de los 50 y principios de los 60, confluyeron en Turín y en las grandes ciudades industriales del Norte.

En el segundo eje, y a sí mismo, en base a las impresiones de dichos militantes, intentaremos reflejar la existencia de un corte generacional<sup>5</sup> en el seno de la discusión político sindical de los metalmeccánicos FIAT. Dicho corte generacional impacta de manera desisiva en la forma de interpretar el trabajo, las reivindicaciones en fábrica y sobre todo, las características de la representación obrera tanto a nivel sindical como a nivel político general y aporta un elemento más para pensar el final de la década del 60 como un momento de *escansión etarea* iniciado con los movimientos de lucha estudiantil en los años previos al «otoño caliente».

## II. El «milagro económico» de posguerra. Ciclo de ascenso y caída

Como recuerdan los historiadores de la economía, la fase de mayor crecimiento de la Italia republicana nacida en 1948 comienza en 1953 y termina en 1963. El llamado «boom» se basó en dos procesos históricos que transformaron rápidamente las características sociales y políticas del país: por un lado el desplazamiento de la fuerza de trabajo del sector agrícola al industrial, y por otro el acelerado pasaje a una economía vinculada a las dinámicas de los mercados europeos donde prevalecieron las producciones exportables.<sup>6</sup>

La industria italiana se convirtió en el sector del impulso económico, mientras que la agricultura retrocedió sensiblemente. Si en 1951 la

agricultura había contribuido con el 23% del PBI, en 1963 había pasado al 15,7%, mientras que en los mismo años la industria pasaba 33,7%, al 43,5% y el sector terciario del 42,8 al 40,5%.<sup>7</sup> Los números de la población ocupada evidencian el desplazamiento al sector dinámico de la economía: en 1961 los ocupados en la industria conformaban el 38% del total nacional mientras que en el sector terciario se alcanzaba el 32%. Los trabajadores en sector agrícola habían pasado del 42% en 1951 al 30% de la fuerza de trabajo en 1961.<sup>8</sup>

Las exportaciones cumplieron un rol determinante del take off del período con un incremento del 14% anual. Este camino abierto se advirtió en la liberación de los mercados, luego de la firma del Tratado de Roma y las mercancías italianas vendidas a la CEE (Comunidad Económica Europea) sobre el total del producto nacional crecieron del 23% en 1953 al 29,8% en 1960.<sup>9</sup>

A su vez, algunos indicadores ponen en evidencia por qué estas transformaciones, que no abarcaron sólo a Italia sino que se desarrollaron en todos los países capitalistas occidentales, pueden ser definidas como «milagro económico». La media de crecimiento en la península de 1958 a 1963 alcanzó el 6,3% y en el mismo periodo la producción industrial se duplicó con respecto a la fase inmediatamente anterior, en primer lugar a partir del desarrollo de la industria metalmeccánica y petroquímica. El ingreso por habitante también se duplicó pasando de 577 dólares en 1952, a 970 en 1973 y la desocupación descendió de manera evidente, alejándose del porcentaje histórico del 3%, hasta llegar a porcentajes de pleno empleo en 1962.<sup>10</sup>

En estos años, Italia redujo la diferencia productiva con países de más antigua industrialización como Inglaterra y Francia. La expansión de las exportaciones se acomodó, a su vez, a un incremento de los consumos en el mercado interno: las heladeras pasaron de 370 mil a un millón y medio, los televisores que en 1954 eran no más de 88 mil, alcanzaron los 643 mil. El consumo de los electrodomésticos en general creció alrededor de un 40%. La fabricación de automóviles que aquí nos preocupa particularmente, desde 1959 a 1963 se quintuplicó pasando de 148 mil a 760 mil unidades.<sup>11</sup>

El nacimiento de los gobiernos de centroizquierda en Italia marca el principio de la crisis que llevará a las revueltas comenzadas en el pristino año de 1967. La alianza entre democristianos y socialistas, participantes de los gobiernos de centroizquierda se caracterizó por las profundas divergencias entre los partidos mayoritarios (DC y PSI). Para los socialistas el estado debía configurarse no sólo como correctivo, sino también como sustituto de la iniciativa privada en función de poner límites al poder capitalista, en cambio para la DC, los equilibrios de fuerza debían mantenerse como hasta entonces siguiendo el ciclo de crecimiento, mejorando la eficiencia «desarrollista» que había caracterizado los años del «boom»<sup>12</sup>. Estas divergencias hicieron fracasar los proyectos de programación económica. Planteado para el año 1962, el plan económico de la centroizquierda se convertirá en ley recién en 1967, cuando ya el impulso reformador había caído en desgracia. La política reformista se tornó aún más dificultosa por la apertura del ciclo recesivo breve (1964-65), frente al cual se adoptaron políticas deflacionarias como la restricción del crédito. El nuevo gobierno presidido por Aldo Moro en julio del 64 marcó el fin de la aventura «reformadora» de la DC y el alineamiento nuevamente con la burguesía industrial del Norte, siendo acosado por la inflación y el riesgo de un nuevo ciclo recesivo.<sup>13</sup> Cuando llegue el 68 y las protestas estudiantiles, el país habrá crecido de manera desorbitante pero los desequilibrios sociales estarán al orden del día.

¿Cuáles fueron las consecuencias de las políticas de crecimiento y crisis sobre el mercado de trabajo? Las dificultades para adquirir financiamientos a causa de la estrechez crediticia derivó en un bloqueo de las inversiones de capital y por lo tanto las empresas industriales apuntaron a incrementar la productividad del trabajo y ya no a aumentar los réditos por intermedio de la innovación tecnológica y la modernización productiva, como había sucedido en la década del 50. Los años del «boom» y sus crisis marcaron el despegue definitivo hacia un paradigma puramente industrial de la Italia republicana, pero apuntaron a aumentar la productividad a través de la intensificación

de los ritmos, lo que produjo un importante aumento de la demanda de trabajo de personal joven, sobre todo masculino en condiciones de alcanzar ritmos más intensos. En la industria septentrional, tuvo lugar una expulsión de trabajadoras y de ancianos, como así también la afluencia masiva de jóvenes varones, la mayoría meridionales. Por lo tanto desde 1963 el modelo de desarrollo entra en crisis en relación a la distribución del ingreso y se lleva a cabo la elección consciente de las clases dirigentes del país de la estrechez monetaria para recuperar los niveles de rentabilidad del capital.<sup>14</sup>

### III. Urbanización y migración interna

La ley de febrero de 1948, que había instituido el sistema de créditos hipotecarios rurales reembolsables a cuarenta años, no llevó a sensibles mejoramientos de las condiciones socioeconómicas, sobre todo en las zonas montañosas y rocosas del Centro y el Sur de Italia. En estas áreas desde hacía mucho tiempo imperaba la fragmentación de la propiedad territorial, a la que se agregaba la escasa fertilidad de los suelos, sin contar la gran cantidad de habitantes sin tierra. La limitada reforma agraria y la liberalización del mercado de cereales que luego de 1955 comportó una elevación significativa del precio del grano, terminaron de completar el cuadro de general indigencia del Mezzogiorno. La realidad meridional se caracterizó por una persistente subocupación y en los años 50, sólo una pequeña porción de los habitantes llegaba a satisfacer las necesidades de trabajo estable<sup>15</sup>. A partir de una situación de esta índole, la inmigración interna fue una válvula de escape, consolidando a partir de la segunda mitad de los 50, las migraciones interregionales de cierto peso. A los motivos de expulsión de los campos se agregan los potentes factores de atracción por parte de las ciudades del Norte. Las mejoras salariales fueron sin duda una gran motivación para el abandono del migrante meridional de su tierra, pero no sólo:

Sobre todo entre los más jóvenes, el deseo por las atractivas ofertas de la ciudad se convirtió en principal motivo de partida, en momentos en que en

la televisión en los pueblos, aparecían las imágenes de un nuevo mundo de consumos para la vida cotidiana, de campeones deportivos y de actrices famosas, casas llenas de electrodomésticos y excursiones dominicales para la familia FIAT.<sup>16</sup>

Los años que van de 1951 a 1965 son los de la gran migración interna: el triángulo industrial absorbió un saldo inmigratorio de casi 113 mil personas por año. Al comienzo del periodo, las zonas rurales del Norte, no pertenecientes al triángulo (Veneto, Las Marcas, Emilia Romagna) contribuyeron a las ciudades industriales con un flujo migratorio importante, pero a medida que el proceso de industrialización avanzaba el Mezzogiorno pasó al primer lugar como expulsor poblacional. El «milagro económico» contribuyó a incrementar los desequilibrios entre el Norte y el Sur. Sobre todo las grandes ciudades del Norte y Roma crecieron por el flujo migratorio. Para el caso de Turín, los números del crecimiento poblacional a partir de los arribados hablan por sí solos: 400 mil en los años 50 y más de 200 mil en la década siguiente. La ciudad de la FIAT crece como ninguna en la fase del «milagro»: de 719.300 habitantes en 1951 pasa a 1.025.000 diez años después y a 1.184.223 en 1971<sup>17</sup>. Los que eligen partir provienen de las zonas rurales más pobres. El reordenamiento poblacional fue acompañado por profundos cambios en la estructura profesional: éxodo agrícola y abandono de la tierra; industrialización y crecimiento de la ocupación industrial. La mayor cantidad de los migrantes en esta primera oleada ocupará trabajos descalificados, sobre todo en la línea de montaje industrial de las fábricas automotrices y petroquímicas del triángulo.

La tendencia migratoria disminuyó brevemente a mitad de los años 60, para luego retornar con vigor en los años 66-72, en los cuales la composición social del migrante había cambiado. En efecto y este aspecto tiene una gran relevancia historiográfica en el tema que nos compete, en esta segunda oleada inmigratoria del Sur aumentó el peso de los individuos con educación elevada, técnicos y profesionales. Tales cambios fueron producto de las modificaciones en el Mezzogiorno: había disminuido la población campesina y crecido la escolarización.<sup>18</sup>

Los campesinos del Sur debieron aceptar una explotación intensiva en condiciones sociales y laborales muy arduas. Nos comenta Fofi en su trabajo sobre la inmigración a Turín<sup>19</sup> que en los años del «boom» económico las condiciones de trabajo en las pequeñas y medianas empresas eran muy duras: el horario de trabajo que comprendía las horas extraordinarias duraba raramente menos de diez o doce horas, los contratos eran siempre breves y se buscaba trabajo a través de las «cooperativas», formas de subcontratación gangsteril de la mano de obra que a partir de sus políticas de empleo producía una división de la fuerza de trabajo haciendo sentir a los obreros del Norte la amenaza de la disminución del poder de negociación debido a la flexibilidad de la contratación de los migrantes meridionales. En Turín, los nuevos habitantes de la ciudad encontraron alojamiento en los sótanos y los altillos del centro, en los edificios de demolición y en pequeñas casas abandonadas de la periferia. También se verificaron actitudes racistas de los habitantes antiguos de Turín y en el momento álgido de la llegada de inmigrantes las casas de alojamiento no daban albergue a los recién llegados<sup>20</sup>. Fue el tiempo de las «Coreas»: grupos de casas ilegales, armadas por la noche por los inmigrantes sobre pequeñas parcelas de tierra compradas con sus ahorros<sup>21</sup>. Luego de pasar grandes dificultades de ambientación los inmigrantes intentaban traer a sus familias al Norte, pero muchas veces el problema habitacional y la falta de servicios mostraba la dificultad de poder realizarlo. La escuela podía funcionar como instrumento de integración para los hijos de los inmigrantes, pero frecuentemente la infraestructura escolar no bastaba:

Los niños se inscribían durante todo el año escolar, pero al principio éstos comprendían muy poco de lo que se les decía, muchos hablaban dialectos y a veces respondían con hostilidad a los intentos de integración. La diferencia entre el Norte y el Sur era tal que muchas veces los niños que habían ido a las escuelas meridionales debían retroceder uno o dos grados para ser aceptados. Muchos campesinos meridionales concibieron como inútil mandar a sus hijos a la escuela.<sup>22</sup>

A través de los años la condición de las familias inmigrantes mejoró progresivamente, aunque permanecieron algunas formas de discriminación.

## IV. La FIAT Mirafiori. El Behemoth de metal.

Casi tres millones de metros cuadrados, la mitad cubiertos, 37 puertas de acceso distribuidas a lo largo de un perímetro de más de 10 kilómetros, una población que oscilaba entre los 30 mil y los 60 mil trabajadores según los momentos, con una red de caminos interna de 22 kilómetros y una ferroviaria de 40. Ocho locomotoras y 130 vagones propios saliendo diariamente y un número similar entrando a la fábrica. Casi 40 mil kilómetros de cadenas de montaje, 223 kilómetros de convoyes aéreos, 13 mil kilómetros de galerías subterráneas, 13 mil máquinas herramientas. Una red telefónica similar a la de una ciudad de 40 mil habitantes, con 10 mil aparatos y 667 kilómetros de cables; una capacidad de autoproducción eléctrica capaz de cubrir el consumo de una ciudad como Trieste. Una cantidad de combustible quemado anualmente capaz de recalentar 22 mil departamentos.<sup>23</sup>

Se trataba de Mirafiori<sup>24</sup> en la década del 60, la fábrica automotriz de FIAT más importante del grupo económico de la familia Agnelli. Una verdadera ciudad de metal enclavada en los barrios del sur de Turín, la productora de autos y vehículos en general más importante de Italia y símbolo del crecimiento industrial de la posguerra.

La fábrica en su máxima expansión había sido terminada en 1962 con la construcción de la Mirafiori Sur y la Mirafiori Prensas, que se agregaban a la Mirafiori Centro completando la forma clásica del monstruo productivo. Por su parte el grupo FIAT, sólo en la ciudad de Turín y sus alrededores en 1969 contaba con las plantas de Lingotto (la más antigua fundada en 1930) donde trabajaban 6 mil empleados, la de Rivalta (fundada en 1967) con 11 mil empleados y en el año 1962 había inaugurado su fundición de hierro colado y aluminio más característica: la FIAT Carmagnola donde trabajaban 7 mil empleados. En total el grupo FIAT en Turín había pasado de 85 mil empleados en 1959 a 159 mil diez años después<sup>25</sup>. La FIAT Mirafiori en 1969 oscilaba entre 50 y los 60 mil empleados y estaba dividida dejando a un lado su personal jerárquico y administrativo, en tres áreas de producción: los mecánicos, las prensas y las carrocerías, todas conectadas por túneles subterráneos, líneas de montaje y convoyes aéreos que la convertían en una sola maquinaria productiva.

La política de expansión industrial perseguida por la administración del grupo FIAT a lo largo del «boom» económico y durante la década del 60, puede dividirse en dos fases características<sup>26</sup>, una primera de 1952 a 1958 de reestructuración «intensiva» de las plantas, concomitante con los tiempos de exigencia de ventas al exterior, que como veíamos impulsan los años del «boom» económico en todas las plantas industriales del Norte. Esta primera fase se caracteriza por el ingreso masivo de los *transfers* (convoyes aéreos) y las cadenas de montaje a las plantas FIAT, apuntando a la mecanización de la totalidad de los ritmos y organizando verticalmente el sistema de mandos para los tiempos de producción. En esta primera fase la incorporación de nuevo personal no fue muy significativa. A partir de 1958 y hasta 1967, el grupo lanza su nueva fase, ésta ya «extensiva» de producción, donde se amplía la cantidad y las dimensiones de las plantas y se incorpora masivamente a los obreros a las nuevas líneas de montaje, en su mayoría obreros descalificados agregados a las áreas de Carrocerías para el armado de las autopartes y con un 70% de la mano de obra empleada en dichas líneas. Como nos recuerda Revelli:

Este es el momento en el que la FIAT se convierte en el gigante que hoy conocemos: a secuencias de 10 mil hombres por año, en menos de una década desembarcarán en las puertas de los establecimientos turineses un ejército de más de 70 mil obreros (...) una mano de obra muy poco integrada al trabajo industrial organizado, ingresada de golpe y masivamente al interior de un sistema de máquinas altamente integrado y racionalizado.<sup>27</sup>

Esta estrategia empresarial basada más sobre el primado de la organización científica de los ritmos, la jerarquización despótica de los comandos productivos y la ampliación extensiva de la mano de obra, que sobre la inversión tecnológica, era el plan del grupo, a cuya cabeza estaba un hombre desde 1946, Vittorio Valetta. El contador Valetta había ocupado distintos puestos jerárquicos en el grupo de la familia Agnelli, hasta que se hizo cargo de la presidencia y conjuntamente con Giovanni Agnelli, quien lo sucederá en dicho puesto en 1967 luego de su muerte, habían iniciado el plan de reestructuración de las plantas FIAT después de sus viajes



a los Estados Unidos con el objeto de incorporar los conocimientos de la nueva organización científica del trabajo productivo.<sup>28</sup>

Aprovechando la debilidad sindical del período, del cual ya hablaremos, Valetta y Agnelli administraron el «monstruo» Mirafiori y las demás plantas con una contundencia que sólo puede verse a través de los números del crecimiento basados en la productividad frenética del trabajo, la organización vertical y la expansión horizontal de la mano de obra: los autos por obrero empleado en Mirafiori pasaron del 2,1% en 1950 al 11,8% en 1968; los 118 mil autos por año de 1950 se convirtieron en 1 millón 470 mil en 1968, a comienzos del 69, la Mirafiori sacaba al mercado unos 6 mil vehículos diarios y la facturación de las empresas pasó de los 542 millones de liras en 1952 al doble en 1962 y a 1.335 millones en 1968.<sup>29</sup>

Este extraordinario, salvaje y compulsivo trasvase de vida obrera a riqueza de la firma, desde el punto de vista de las vivencias de aquellos que estuvieron semi esclavizados en la línea de montaje en los tiempos de «gloria» de Mirafiori no puede medirse con números:

Tenía suficiente con mis ocho horas, con eso me bastaba. No existía físicamente: cuando llegaba a casa lo primero era la cama. En aquel tiempo me había casado y la FIAT me condicionó como una bestia. No tenía más relaciones con mi mujer, con ninguna mujer. ¡¡Llegaba a casa y dormía!! Era cansancio psíquico más que físico. Era la fábrica que te mataba, el conjunto de la fábrica...<sup>30</sup>

## V. La condición obrera en Mirafiori. Debilidad sindical y renovación generacional

Como veíamos en el apartado anterior la fábrica hacia fines de los 60 había basado su crecimiento en la superexplotación del trabajo descalificado aplicado a la línea de montaje de autopartes. Para lograr esta estructura, se había incrementado notablemente la cantidad de trabajadores empleados en las categorías más bajas. En efecto, en Mirafiori, entre 1950 y 1968, mientras los trabajadores más calificados de la primera categoría habían pasado del 8 al 6,5% del total, los de la segunda categoría pasaron del 23 al 16%, pero los de la tercera, trabajadores de

las líneas, descalificados y en su mayoría meridionales, habían pasado del 67% al 73%<sup>31</sup>. Esta abrumadora mayoría trabajaba principalmente en las áreas de Carrocerías, Laminados y Prensas, mientras que las categorías más altas lo hacían en los talleres de Mecánicos y de mantenimiento industrial. Por su parte, en los años a los que nos estamos refiriendo, Mirafiori contaba con una densa y vertical organización de auxiliares, capataces y jefes de sección que controlaban la saturación de los ritmos de la línea. Sumado a los cargos administrativos y gerenciales, los empleados que hacían las actividades de control, oscilaban en la friolera de entre 8 mil y 10 mil trabajadores, o sea uno cada 15 empleados<sup>32</sup>. La administración Valetta primero y luego la de Agnelli habían basado el éxito de su plan de reconversión en esta despótica corte de control de los ritmos para el incremento de la productividad de los hombres. Los efectos de la disciplina en Mirafiori surgen en los testimonios:

Entré a la FIAT en 1959 y todos los que entramos estábamos sometidos a una disciplina bestial (...) no había ningún contacto con tus compañeros, más que tres minutos no podías hablar, comer no podías más que en diez minutos en el intervalo. En la línea cuando los jefes tenían que darte el cambio para ir al baño no te lo daban (...) Te decían que anticiparas trabajo, que así, tal vez en vez de diez minutos te darían un cuarto de hora.(...) He tenido que orinar en los chasis tantas veces. Luego un jefe de sección nos llamaba para decirnos que el orín oxidaba los chasis. Entonces se orinaba dentro de las botellas de Coca-Cola.<sup>33</sup>

Este régimen de trabajo también producía una rotación de la mano de obra en la fábrica muy significativa: según las estadísticas de la época, sobre mil trabajadores que ingresaban a la fábrica en esos años, luego de un mes, el 10% buscaba otro trabajo, alrededor de 1000 obreros por mes se licenciaban y eran sustituidos por nuevos y sobre 100 nuevos empleos, 40 abandonaban en el corto plazo. También era importante el ausentismo diario, ya que rotaba en un 12 o 13%, o sea unos 5 mil o 6 mil obreros, esta cifra en verano ascendía al 25% sobre todo en base a licencias por enfermedad.

Ahora bien, en este cuadro social de concentración y explotación extensiva de la fuerza de trabajo, ¿qué papel cumplía el sin-

dicalismo? La mayoría de los historiadores y analistas coinciden en la significativa ausencia del sindicalismo tradicional en Mirafiori y en general en las fábricas del grupo FIAT durante la década del 60<sup>34</sup>. Esta debilidad abarcaba al conjunto de los sindicatos metalmeccánicos de Turín, pero era más significativa en el seno de la Fiom (Federazione Impiegati Operai Metallurgici), la sección metalúrgica de la Cgil comunista. El sindicato, que a comienzos de la década del 50 había tenido una representación sindical casi monopólica dentro de Mirafiori, había sufrido la derrota de la política patronal luego de las largas huelgas del 53-55 dirigidas por los obreros comunistas contra la Ley Truffa, los despidos masivos y los 1400 licenciamientos forzados, así como el confinamiento y aislamiento en los «repartos rojos» a los obreros huelguistas, llevaron a su caída y la pérdida de la mayoría sindical en la fábrica a manos del sindicato patronal Sida (Sindacato Italiano Dell'Auto) y la Uilm (Unione Italiana di Lavoratori Metalmeccanici) perteneciente a la Uil (Unione Italiana del Lavoro) de raíz reformista<sup>35</sup>. La instauración de la importante ley parlamentaria de 1966, avalada por el acuerdo intersindical del mismo año, que regulaba el funcionamiento de las Comisiones Internas de los sindicatos en fábrica, no significó para la Fiom un cambio sustancial en Mirafiori, ya que la mayoría de la comisión quedó en manos de los sindicatos patronales hasta la elección de marzo de 1968 donde el ambiente social de la lucha ya había cambiado, permitiéndole a los sindicatos comunistas recuperar las mayorías en las plantas FIAT.

A pesar de estos pequeños cambios, la representación sindical era casi nula en Mirafiori: de los aproximadamente 50 mil empleados de la fábrica en 1967, la Fiom ascendió sólo a 536 al año siguiente (eran 1.041 en la totalidad de las plantas FIAT), y la Fim (Federazione Italiana Metalmeccanici) sección de la Cisl (Confederazione Italiana Sindacati dei Lavoratori) tenía una cantidad un tanto mayor, 600<sup>36</sup>. Por su parte las Comisiones Internas no pasaban del irrisorio número de 16 miembros, un representante cada 3 mil empleados, mostrando la ausencia sindical entre la base obrera.

Pero las causas de la debilidad de los sindicatos en la fábrica no se agotaban en las derrotas sufridas por los sindicalistas del comunismo combativo en las décadas pasadas o por el vaciamiento de la representación alentada por los triunfos de los sindicatos moderados o patronales en las Comisiones Internas; causas de una dimensión más bien estructural estaban cumpliendo su papel, ya que lo que estaba cambiando era la composición y cultura de los nuevos obreros llegados a la fábrica desde comienzos de los 60.

La gran mayoría del cuadro sindical de la época pertenecía a una generación, cultural, política y hasta «existencialmente» distinta de la que estaba ocupando los espacios productivos en la FIAT. En una encuesta realizada precisamente en la vigilia del 69 resultaba que el 60% de los cuadros sindicales turineses habían superado los 41 años de edad, el 54% poseía una militancia sindical superior a los 20 años comenzando su militancia en el periodo de la Resistencia o en los primeros años de la posguerra; para el 90% de los encuestados la decisión de adherir al sindicato había significado principalmente una adhesión de tipo «ideológica» y el 55% hacía 20 años que estaban fuera de la fábrica, sea por licenciamiento o porque no tenían más trabajo; la casi totalidad de ellos era piamontés<sup>37</sup>. Por su parte se trataba de un sindicalismo portante de valores generacionales absolutamente distintos en relación a los obreros que a partir de los últimos años 50 y principios de los 60 habían ingresado en las fábricas turinesas provenientes, como vimos, primero de las zonas agrícolas del Norte y luego del mundo campesino meridional.

El primer acontecimiento contrastante de estas dos realidades obreras podemos datarlo en 1962 en Turín, con la huelga de los establecimientos FIAT y los disturbios de Plaza Statuto<sup>38</sup>. En dichos disturbios una nueva generación obrera, por fuera de la disciplina sindical o de los partidos políticos que apoyaban las huelgas, incendiaron con una violencia inusitada el local de la Uil al oponerse a la firma del acuerdo que el sindicato había rubricado con la patronal por los contratos colectivos. La excepcionalidad del acontecimiento estuvo dado en que ya no se trataba de acciones de «vanguardias aisladas»,



sino de una «minoría de masa», compuesta no solo por el viejo núcleo obrero sindical que había resistido a la represión, sino de «grupos de jóvenes, no vinculados en su gran mayoría a las organizaciones sindicales, reunidas en forma espontánea entre ellos». Es decir agregaciones juveniles obreras informales, «desencuadradas», pero con una gran capacidad de lucha, constituyendo «grupos de pares» que asumían entre ellos las tareas formativas e informativas de su generación y condición social, sustrayéndose a las organizaciones obreras tradicionales: sindicatos y partidos.<sup>39</sup>

La no pertenencia ideológica, la orfandad de una tradición obrera anterior, resultaba el elemento de diferenciación sociocultural más significativo de los jóvenes obreros llegados a Turín. Luego de su penosa experiencia en las fábricas, comenzaban a rebelarse, «siendo los más agresivos en la protesta», y su descontento se «manifestaba según las formas del puro obrerismo contestatario: no eran ni rojos, ni amarillos, ni blancos», según declaraban.<sup>40</sup> Obreros de la línea de montaje, descalificados y sin tradición sindical y política anterior. El obrero-masa que los teóricos del marxismo obrerista de los *Quaderni Rossi* y *Classe Operaia* habían logrado percibir por esos primeros años 60 en la Turín superindustrializada.<sup>41</sup> Esta composición de clase y este sujeto obrero generacional, contrastaba con las generaciones de viejos obreros profesionales y calificados, en su mayoría dirigentes gremiales socialistas o comunistas, adscriptos a una tradición obrera que se remontaba a la Resistencia antifascista, portantes de cierto sentido de derrota durante el «boom» económico, y cautos a la hora de evaluar las luchas y las negociaciones con la patronal.

Pero la crisis de representación político-social no se remite sólo a la crisis del sindicato. Los jóvenes obreros comparten una cultura con toda una generación, producto de una global mutación social que se expresará con toda contundencia en las movilizaciones estudiantiles de 1968, pero que a su vez trasciende el ámbito universitario. En este contexto los partidos tradicionales de la izquierda italiana también resienten las desagregaciones. Si tomamos el ejemplo de las luchas obreras de Plaza Statuto de 1962, también el PCI (Partito Comunista

Italiano), se aleja de entender las luchas obreras protagonizadas por la juventud. *L'Unità* definirá a la revuelta como un «intento de provocadores y canallas», y a los manifestantes como «elementos incontrolables y exasperados», «pequeños grupos de irresponsables» y realizado por «anarquistas, internacionalistas y pagados por el neofascismo».<sup>42</sup> Una línea política que impulsaba la crítica al capitalismo dentro de los límites del status quo y el parlamentarismo, así como la necesidad de concebir a la revolución social dentro del «espíritu del trabajo» obrero, una moral del esfuerzo y la dignidad del trabajo heredada de los años de la reconstrucción posbélica, alejan a los jóvenes del PCI y de la Fgci (Federazione Giovanile Comunista Italiana). Esta distancia se ve en la caída estrepitosa de las afiliaciones a la juventud del partido: según los datos recogidos por Serri, en 1962 la organización contaba sólo con 183 mil inscriptos, contrastando con los 358 mil de 1956 y los 230 mil de 1960. En los años subsiguientes el número de afiliados seguiría descendiendo.<sup>43</sup>

Esta crisis de representación, este corte generacional y esta nueva composición de clases combinadas, tienen un efecto decisivo en la conformación de un nuevo sujeto formado en las luchas de Mirafiori a fines de los 60, veamos más de cerca este fenómeno.

## VI. Los conflictos en Mirafiori. «Queremos todo»

Las reivindicaciones y las formas de lucha esgrimidas en la gran fábrica turinesa en la primavera y el otoño de 1969 suponen el pico de un conflicto obrero iniciado dos años antes y que desde una perspectiva más general no se agota en las experiencias de lucha en la península, sino que se trata de un ascenso de los conflictos a escala por lo menos europea en correlación con la acentuación de una crisis económica recesiva interactuando con una renovación generacional de las vanguardias fabriles en lucha<sup>44</sup>. La paridad de aumentos para todas las categorías y la disolución contractual de las mismas, la lucha por la disminución de los ritmos y la regulación por parte de los obreros del trabajo a destajo, la legalización de las asambleas y los delegados por sección en las fábricas y la lucha por el salario independiza-

do de la productividad de la labor, reducido a la consigna «más salario y menos trabajo», son las principales reivindicaciones del momento.

El conflicto desde la base recorre el mapa del Norte italiano: en el temprano febrero del 67 los obreros de línea de la Olivetti de la ciudad toscana de Massa inician un ciclo de luchas por el igualitarismo salarial, el 19 de abril del 68 los obreros de la textil Marzotto en Valdagno, Veneto, asaltan la fábrica y derrumban la estatua de su fundador, símbolo del empresariado paternalista de la región; en el verano del 68 en la petroquímica de Porto Marghera, en Venecia, los obreros conducen la lucha independiente del sindicato por el aumento igualitario para las categorías y la disolución de las mismas, conformando, a su vez, la Asamblea Obrera de Porto Marghera; a partir del verano y por iniciativa principalmente de militantes de base del Pci y del Psiup nacen en las fábricas del Norte los Comité Unitarios de Base (CUB), organismos transversales de la base obrera que discuten el poder fabril a los patrones y la conformación de una corriente sindical de base, la más famosa y proyectiva será la de la Pirelli Biccoca, la gran fábrica de neumáticos milanesa.<sup>45</sup>

En Mirafiori, las declaraciones de Agnelli en el informe anual a los accionistas FIAT en 1968 parecen no incorporar nada de este clima de agitación:

Un gran saludo a nuestro personal -dirigentes, empleados, maestranzas- por el espíritu de cuerpo y el sentido del deber demostrados en la consecución de las tareas asignadas a cada uno.

Es que el grupo a logrado llegar al 21% de las exportaciones en la CEE y aporta el 6% de ventas en el mercado mundial. Pero el clima que Agnelli intenta transmitir resulta ilusorio, las 20 millones de horas de huelga del 69 (alrededor del 7% del total nacional), que comienzan en mayo, harán perder a la empresa una producción valorada en 277 mil automóviles y 7 mil ochocientos tractores, con una caída del 3,3% respecto al año anterior, que hacia fin de año significaría la imposibilidad de cubrir las demandas de ventas del mercado.<sup>46</sup>

Tampoco entre los trabajadores, las consecuencias de la lucha iban a ser previstas de antemano. El clima se fue caldeando desde noviembre de 1968, durante la huelga de 8 horas convocada por los sindicatos, una huelga externa

a la fábrica y que no hacía prever la explosión de los meses de primavera. Giovanni Falcone, trabajador de la Mirafiori en las Carrocerías en la sección de ensamblado nos habla de un instinto hacia el paro, que luego se generalizaría pero que para nada había sido preparado:

Recuerdo que hacía el segundo turno y llegué a Mirafiori delante de la puerta nº1 (...) donde encontré los piquetes de los estudiantes y los grupos. *Para mí fue algo absolutamente nuevo, pensé en no entrar;*

Falcone no estaba entonces politizado, pero el choque con la policía desencadenó la decisión masiva de parar: «el *instinto* fue rápidamente el de parar y no irme, de permanecer junto a lo otros obreros y estudiantes»<sup>47</sup>. Pero este *instinto* hacia la lucha cobró vida de masas hacia abril del 69, comenzando con las luchas de la primavera. Los sindicatos, el día 11 de abril declararon un paro de 3 horas por los hechos lamentables ocurridos en Battiplaglia, Calabria, donde dos obreros de una tabacalera que había cerrado sus puertas, fueron asesinados por la policía mientras protestaban. La reacción de descontento vinculado a los contactos con el Mezzogiorno afloró en Mirafiori y los trabajadores, superando las directivas de los sindicatos, desfilaron delante de los capataces, realizando la primera asamblea dentro de la fábrica. A partir de entonces y comenzando por los obreros especializados, la lucha se generaliza como mancha de aceite involucrando cada vez a más secciones: el 13 de mayo los 8 mil Auxiliares de las Prensas Sur, la flor y nata de los especializados de la fábrica, piden explicaciones a los delegados de Comisión Interna y detienen las tareas por la introducción de las nuevas máquinas numéricas, según ellos, expulsoras de mano de obra. Exigen, a su vez, la abolición de la tercera categoría –la más descalificada-, el pasaje a las categorías superiores y la regulación de los supermínimos. El 18, 19, y 20, los mil carrelistas de la Mirafiori Sur interrumpen el trabajo obturando las salidas a la sección de Prensas, los siguen los gruistas el 21, luego el 23 los de las Prensas, primero las grandes y luego las medianas y pequeñas, finalmente el 26 los obreros de las Carrocerías, el área de mayor concentración de obreros descalificados de línea, entran en escena y bloquean los pasajes de sus secciones a las de Prensas, al día siguiente tiene lugar la primera marcha interna de Mirafiori

con 5 mil obreros<sup>48</sup>. Uno de los delegados del Psiup, surgido de las luchas de aquellos días nos dice sobre esta primera marcha y su función:

Era necesario verlo, esa marcha, en ese túnel con todos esos gritos ensordecedores, me parecía que estaban enloquecidos. (...) Fue una gran marcha. *Era importante unir las dos secciones* [Prensas y Carrocerías]. *En ese momento no bastaba con que tu grupo parase. Debíamos necesariamente ampliar la lucha y para hacerlo era necesaria la marcha.* La marcha quería decir que ya no estábamos bajo la dictadura del patrón.<sup>49</sup>

La entrada en escena de los trabajadores de las Carrocerías agrega a la lucha dos aspectos en los que conviene detenernos antes de proseguir. El primero refiere a los componentes de clase de las distintas áreas de Mirafiori; mientras que en las Carrocerías la sindicalización era escasa y la profesionalidad del trabajo era baja y, a su vez esto determinaba un tipo de lucha más violenta, rápida y sobre reivindicaciones generales aglutinantes como mayor salario, disminución de los ritmos y aumentos igualitarios, entre los Auxiliares de Mecánica, predominaba más una lucha encuadrada en los tiempos, las formas y las reivindicaciones del sindicato, y esto porque:

...en las Mecánicas era fuerte el ex Pci. Por lo tanto, en cierto sentido, había una «conciencia» *sindical* más marcada en clave política, aunque fuera la del viejo Pci.

Esta *conciencia sindical* se diferenciaba del instinto de los trabajadores de las Carrocerías:

Entre nosotros había más rebeldía, más antagonismo y menos «conciencia sindical». La rebeldía es algo que explota hacia un rechazo global y nadie puede controlar desde el exterior, la conciencia sindical es más pausada pero tiene la ventaja de durar más.<sup>50</sup>

En las Carrocerías, debido a la escasa sindicalización y el trabajo más descalificado, la diferencia de edad en relación a los trabajadores de Prensas y Mecánicas y por ser el área más sometida al riguroso control de la administración FIAT, las cosas eran diferentes; al respecto nos dice Revelli que en las Carrocerías:

...no paraban ordinariamente eligiendo a sus propios delegados, como en las Auxiliares y las Prensas. Se expresaban de improviso (...) usando los paros a «gato salvaje», bloqueando sin anunciar las líneas e invadiendo en masa los repartos contiguos. No pre-

sentaban reivindicaciones elaboradas, se movían por objetivos simples, pero inmediatamente unificantes: «más dinero y menos trabajo», «la segunda categoría para todos y ritmos menos masacrantes».<sup>51</sup>

Las diferencias generacionales, combinadas con las culturas políticas de unos y otros también jugaron su papel:

Había una gran adhesión a la rebeldía, pero no había mucha conciencia política y además había una *lucha generacional*. Por ejemplo te encontrabas con gente anciana que terminadas las horas de huelga planteadas por el sindicato (2 o 3 horas), no continuaban parando contigo. Nosotros les decíamos que la huelga declarada por el sindicato era reductiva por lo que se debía parar todo el día.<sup>52</sup>

El segundo aspecto se conecta con este «clima de rebeldía» desatado en Mirafiori y refiere a la imposibilidad de los sindicatos de encuadrar las luchas dentro de los cronogramas y las formas pautados años antes con la empresa en relación a las negociaciones sobre los contratos colectivos. En diciembre de 1969 los convenios colectivos que en 1966, como un símbolo de una correlación de fuerzas a la defensiva, habían cerrado a la baja para los sindicatos, debían rediscutirse. Pero las tres confederaciones nacionales ya habían experimentado desde hacía un año y medio, como vimos, sólo el prolegómeno de la presión desde la base, expresada en luchas que los sindicatos no controlaban, incluso allí donde su fortaleza como en el caso de las industrias milanesas parecía demostrar lo contrario. Como resguardo, en abril, antes de los conflictos de primavera, las centrales sindicales italianas convocan a un referéndum a la base para conformar el pliego reivindicativo del mes de diciembre. La posición de los sindicatos metalmeccánicos nacionales no fue uniforme y marca el mapa de alternativas dentro de la desesperación de la dirigencia sindical. La Fim coloca en primer lugar el objetivo de la paridad normativa entre obreros y empleados, sacrificando aumentos salariales y horarios (una invocación al igualitarismo sin aumentos); la Fiom en escuadra con las directivas del Pci, aunque con enormes discusiones internas, admite la paridad de obreros y empleados, pero es partidaria de un fuerte aumento, aunque éste debe ser fraccionado en base a la calificación, por último la Uilm, obviando el debate sobre la paridad salarial y el

igualitarismo, propone un sólido aumento pero acentuando las diferencias por categorías. El resultado de la consulta «no es indolora» para las centrales y sus resultados van a ser «asegurados» por la gigantesca movilización social de primavera y otoño bajo la consigna «queremos todo»: aumento retributivo de cantidad fija; 40 horas semanales de trabajo (elemento no contemplado en las paritarias por los sindicatos); paridad normativa entre obreros y empleados, afirmación de los derechos sindicales (cuerpos de delegados y asambleas en los lugares y horarios de trabajo)<sup>53</sup>. Como nos dice Virno: «Igualitarismo, pero también fuerte aumento salarial: paridad normativa, pero también reducción del número de horas»<sup>54</sup>. Pero en Mirafiori, los alcances de la lucha desde la base impugnando los tiempos de negociación de los sindicatos y las formas de discusión contractual con la empresa, van más allá de una «superación» por intermedio de un pliegue avanzado de reivindicaciones. La intensidad diaria de la protesta y el hecho de que a diferencia de lo planteado históricamente por los sindicatos, los paros, los bloqueos de línea y las marchas con su sonar de «tambores» planteen la lucha al «interior» y no al «exterior» de la planta, produce un efecto organizativo donde los obreros parecen tener el control político de la lucha sindical y donde los militantes de base de la Fiom y del Psiup han participado, impulsados por el movimiento:

Era un modelo de conflicto del todo particular, dotado de un mecanismo de difusión del todo anómalo. Preparado con un capilar trabajo de sensibilización por parte de los militantes de la Fiom y del Psiup, *parecía no encontrar más, como tradicionalmente ocurría, el principio generalizador prevaliente en el aparato asociativo, en la organización sindical o política externa, sino en la articulación técnica de la fábrica...*<sup>55</sup>

Estos dos elementos, la entrada en escena de los obreros de serie descalificados de las Carrocerías radicalizando la lucha y sacándola del control de la cultura política tradicional, y por otra parte la organización «fisiológica» interna de la protesta, por fuera de los tiempos y la forma de la negociación colectiva de la cúpulas sindicales, van a determinar la nueva organización de base sustentada en los delegados y la asamblea interna de fábrica, tanto sea que ésta se exprese

como una nueva corriente sindical al interior las organizaciones tradicionales o por fuera de ellas a través de los Comité Unitarios.

En este sentido, el acuerdo alcanzado el 28 de junio entre las organizaciones sindicales y la dirección de la empresa no hace cesar las huelgas; éstas continuarán por todo el mes en curso, culminando con las jornadas del 3 de julio en Corso Traiano, en las afueras de Mirafiori, donde los obreros combaten cuerpo a cuerpo con la policía y las Celere durante horas, luego de la convocatoria de los sindicatos a un paro por la ley de pensiones<sup>56</sup>. Sólo el receso del verano y la disminución obligada del personal en fábrica amenguará la protesta que se retomará con todo impulso en setiembre, poniéndole nombre al mayor conflicto social de la clase obrera italiana en la posguerra: el otoño caliente.

## VII. Los debates organizativos de la clase obrera en Mirafiori. El qué hacer con lo acumulado.

17

En agosto de 1969, un grupo de poco más de cien militantes de la Mirafiori vinculados al Psiup, muchos de ellos delegados obreros elegidos en las secciones y repartos de la fábrica, acampan con sus banderas rojas en la ciudad veraniega calabresa de Tropea para definir las líneas a seguir luego de 3 meses de luchas decisivas, tanto para sus vidas, como para la situación de los trabajadores de Mirafiori en general. Un dato acerca del lugar elegido para el campamento de discusión política agrega color al ambiente cultural en que se vivía:

No fue casual que en agosto los obreros turineses del Psiup se reunieran en Tropea (...) Fueron los trabajadores calabreses de las oficinas Mecánicas de Mirafiori quienes impusieron esta elección: llevar a casa la nueva identidad conquistada.

Y como un símbolo de una Italia dividida por el capitalismo y una clase obrera con la intención de unificarla, Brunetti completa:

En esos días en Tropea llegaron dirigentes de la Federación de peones rurales: El análisis de las huelgas de Turín se intercaló con los relatos de los peones de la Puglia, se habló de los asesinatos de Avola que habían hecho parar las cadenas de montaje en Mirafiori.<sup>57</sup>



El encuentro en las costas de Calabria nacía de un desafío que desde distintas líneas políticas se pensaba como la pregunta vertebradora que había surgido en las luchas de primavera-verano:

Cómo interpretar, cómo dar respiro político y desarrollo a la insurgencia del movimiento político de masas en la concentración obrera más grande de Italia y de Europa.<sup>58</sup>

Recordemos que este movimiento político de masa había hecho surgir en el espacio laboral de Mirafiori tres organizaciones propias de la recomposición de clase operada sin la anuencia de los sindicatos ni los partidos políticos de la izquierda tradicional. La asamblea interna de fábrica, el cuerpo de delegados por sección y repartos y la marcha interna como forma, ésta última, de garantizar la detención de la producción sin la intervención de los crumiros. Es importante, al respecto, repasar las definiciones principales que giran en torno a estas formas de la recomposición política de clase en Mirafiori.

La marcha interna con su sonar de «tambores»<sup>59</sup>, tenía como finalidad mostrar una correlación de fuerzas interna a la fábrica y desmontar el aparato de control y chantaje de la patronal en los momentos en que las secciones y los repartos debían garantizar el paro. Tanto en las luchas de primavera como en las del otoño será un signo distintivo de la forma de protesta de los empleados de una fábrica, que al ser tan extensa necesitaba de estas manifestaciones para conectar los reclamos. Rino Brunetti de la sección de Mecánicas rememora:

cuando sentí la marcha llegar, ¡bum, bum, bum!, los muros temblaban (...) Cuando la vimos llegar, estábamos en las Mecánicas y nos pusimos a llorar (...) allí pude conocer a esos hombres extraordinarios que habían tenido la capacidad de llevar a todas las Carrocerías de Mirafiori más allá de sus paredes, a las Mecánicas. Nos abrazamos y esto significaba todo, habíamos rescatado nuestro honor, nuestro orgullo.<sup>60</sup>

Y en relación a la marcha como una manera de garantizar el no trabajo, Falcone recuerda que:

Estas huelgas «internas» recorrían los repartos y vaciaban las oficinas. Salíamos todos y usábamos los «tambores» que eran las famosas latas que se recuperaban. La marcha era temida: apenas se

sentía el murmullo los crumiros escapaban. (...) Cuando ocurrían las huelgas «internas» ninguno trabajaba, en su totalidad.<sup>61</sup>

Por su parte, desde los conflictos de mayo la asamblea interna se erigió como organismo soberano de los obreros de Mirafiori. La asamblea o más bien las asambleas por reparto o por sección, en un principio, representaron la forma en que los obreros de la fábrica se organizaron para discutir la manera de alcanzar las reivindicaciones inmediatas, pero rápidamente al calor de las luchas de la primavera, las asambleas se transforman en los ámbitos de legitimidad de las deliberaciones políticas generales y mediante las cuales:

...se realiza el reagrupamiento orgánico, el colectivo homogéneo del «grupo de trabajo» que es la célula esencial para la recomposición de la clase.<sup>62</sup>

En un famoso documento redactado por los delegados de las Auxiliares de Mecánicas, sección donde nacen los delegados y la forma de la asamblea, de fines de mayo, se determina que la función de las asambleas es ser:

...el instrumento a través del cual los obreros, unidos por escuadra, por reparto, por oficina, discuten los objetivos a alcanzar, los modos de lograrlos y *afirmar su poder y el control sobre el trabajo.*

Al ser un instrumento indispensable de la «democracia obrera en la fábrica» se piensa que:

...es inaceptable cualquier forma de reglamentación y limitación de la asamblea ya que debe poderse reunir toda vez que el colectivo obrero la necesite.<sup>63</sup>

Por su parte estas asambleas nombran y revocan a los delegados por sección y reparto en un esquema no delegativo de la representación. Las asambleas, por tanto, tienen una importancia estratégica para la conformación de las instituciones que deberían permanecer en el movimiento de masas y acercan a nuestros oídos el debate tan caro a la época sobre la autogestión obrera de las empresas industriales. Sin embargo, los mismos obreros de Mirafiori marcan los límites de la misma en el sentido de no mistificarla. Al respecto Ferraris en Tropea opina que según su diagnóstico de las luchas de primavera y a partir de la necesidad de encontrar mecanismos institucionales más estables de democracia obrera:

La circulación de la información y la formación de la voluntad (...) no pasan necesariamente por la asamblea. Por otra parte, el método asambleario, *mientras tiene algunas dificultades para vivir de modo permanente en la fábrica*, se presta tanto a manipulaciones autoritarias como a concepciones democratistas.<sup>64</sup>

La asamblea, como forma de poder obrero tendiente al control de la fábrica va a pervivir en Mirafiori a lo largo de los años 70, sobre todo en los primeros, donde los sindicatos, no sin reticencias y ambigüedades van a apoyarse sobre estos organismos empujados por la fuerza movilizadora de las bases.

Pero es sin lugar a dudas en la figura del delegado, donde los obreros FIAT juegan sus cartas teóricas y políticas más importantes. En Mirafiori los delegados de sección elegidos por asamblea condensaron una cantidad de tareas tendientes a cambiar las condiciones de trabajo:

La asamblea obrera y sólo ella debe decidir acerca del grado de malestar y nocividad del trabajo y elaborar propuestas, a través del delegado, para decrecer el malestar con la disminución de los ritmos, el aumento de los sustitutos, el incremento de las pausas o las modificaciones técnicas en el ambiente de trabajo.

Pero también los obreros le encargan funciones de control en relación a parar la producción de las secciones cuando es necesario:

Toda imposición de turnos o de horas extraordinarias puede ser suspendida por el delegado, el cual reenvía la decisión final a la asamblea de los obreros,

y a su vez regula la productividad: «La asamblea, a través de los delegados debe ejercer el control sobre la productividad», así como las decisiones de la patronal en relación a algún cambio tecnológico y organizativo, en cuyo caso

...puede ser suspendido por el delegado y llevado delante de la asamblea, la cual establece si tal cambio sacrifica o no los intereses obreros y decide en consecuencia.<sup>65</sup>

Por otra parte la figura del delegado obrero en Mirafiori, nace de un hecho que parecería incontestable: «Es necesario desalojar el terreno de cualquier nominalismo: *el delegado obrero nace del rechazo a la representatividad*»<sup>66</sup>. Este rechazo a la representatividad impacta sobre dos aspectos que en Mirafiori mantenían la co-

rrelación de fuerzas en relación a la patronal inalterada: la primera refiere a la discusión con el sindicato en relación a la representatividad de las Comisiones Internas. Los reunidos en Tropea piensan que el miembro de Comisión Interna

...obtiene su legitimidad por la disciplina a la organización que pertenece y el reconocimiento por parte de la empresa (...) por la que tiene el tiempo libre...

y por lo tanto:

...no es un instrumento de la lucha obrera, sino una mediación externa entre obreros y patrón

Por el contrario,

el delegado es nombrado por los obreros de su grupo, que responde sólo a los trabajadores...

en consecuencia éstos

...no exigen una reforma de la Comisión interna, sino que fundan una institución cualitativamente distinta de la Comisión Interna.<sup>67</sup>

Por lo tanto como advierte Giardiello:

El delegado de reparto, de «controlador obrero» se transforma, al calor de las movilizaciones, en el representante *sindical* (en el sentido auténtico de la palabra) *de los obreros*.<sup>68</sup>

El segundo aspecto que se desprende de esta fenomenología del delegado proyectada en Mirafiori, se da de bruces con la histórica idea del delegado de Comisión Interna como un obrero especializado, con categoría «técnica» desde el punto de vista de la producción, conector de todas las tareas productivas de la fábrica, portador de la categoría salarial más alta y que en las plantas FIAT estaba representado en la figura del Auxiliar sindicalizado. Si fuera obligado encontrar una especialización para elegir a sus delegados, ésta, más bien tendría que ver con una especialidad «política»:

la calidad absolutamente nueva de la figura del delegado se manifiesta en el rechazo a la «especialización de la representación»,<sup>69</sup>

ya que el delegado elegido en asamblea debe ser:

el obrero más consciente del grupo en el cual trabaja, que goza de la confianza de todos sus compañeros...<sup>70</sup>

Se trata de una concepción política y no «técnica» de la delegación de funciones en orientación al desarrollo de la lucha de clases.

Esta idea del «obrero más consciente», cobra realismo histórico cuando los testimonios nos dicen que no siempre los primeros delegados elegidos en la fábrica fueron los mejores:

Los primeros nombres de delegados no han podido garantizar una experimentada selección de las personas. Al calor de la lucha (...) pueden prevalecer los personajes demagógicos, débiles e inseguros, cuyo oportunismo o fragilidad se revelan apenas desaparece el momento caliente.<sup>71</sup>

Esta impronta era el desafío de los delegados reunidos en Tropea para cuando comenzara la actividad del otoño.

La radicalidad de la propuesta de los delegados de fábrica contrajo un conflicto con la patronal y con los sindicatos que a lo largo del año fue abriéndose camino con más intensidad. La administración de Agnelli en los meses de primavera defenderá con uñas y dientes la legitimidad, acordada con los sindicatos desde 1966, de la «negociación articulada», es decir la discusión de los convenios colectivos con los metalmecánicos pautaada cada tres años, durante los cuales era imperioso garantizar la «paz industrial» sin conflictos agudos. La lucha en las empresas FIAT, por su forma y por su periodicidad mandó al traste estos anhelos y desconcertó a la dirección de la empresa: uno de los temas del desconcierto giró en torno al tema de los delegados. Agnelli en un principio intentó aplicar el rigor y desconoció a los delegados dando aire a los sindicatos para que retomaran la iniciativa e impusieran su representatividad a las bases. Pero las huelgas «internas», las marchas y la estructura asamblearia desacomodó los planes del directorio, hasta que debieron reconocer la legitimidad de los delegados y las asambleas como interlocutores válidos frente a la jerarquía FIAT. La firma del acuerdo con la Cgil, la Cisl y la Uil el día 12 de junio, en conjunto con la rúbrica del dicho acuerdo el día 21 de diciembre en el marco de la discusión de los convenios colectivos, en los cuales, por la incesante presión de la base obrera, se reconocía a los delegados como parte de la estructura sindical en la fábrica, inaugura un proceso conflictivo en donde la empresa debió vérsela con la presencia de los delegados armada en Mirafiori y que durará hasta mediados de los 70.<sup>72</sup>

La discusión de los militantes del Psiup reunidos en Tropea aporta un análisis profundo acerca de las distintas líneas políticas con la que esta orientación de masa del movimiento nuevo surgido en Mirafiori debió confrontar en los meses previos al «otoño caliente». Los cuadros del partido, militantes de base en la fábrica, a partir de las jornadas de abril y mayo habían encontrado la oportunidad de desarrollar una línea política que en consonancia con lo decidido por la cúpula del partido se basaba principalmente en desarrollar el movimiento autónomo del cuerpo de delegados en Mirafiori como expresión más genuina de la recomposición política de clase. Según Pino Ferraris, en ese momento Secretario de la Federación del Psiup en Turín, miembro de la dirección nacional del partido y redactor del ciclostilado que sirvió de base para la discusión en Tropea, la mayoría de los convocados a la discusión

...se reconocían en la línea política del «Diario de Lucha» sostenido e inspirado por los grupos de trabajo de fábrica del Psiup.<sup>73</sup>

En el balance de las luchas de primavera-verano, los obreros del Psiup identifican dos líneas aparentemente contrapuestas que contribuirían a: «...la deformación del movimiento político de masa en la FIAT que representan la asamblea y los delegados obreros». Por un lado estaría la línea oficial del sindicato, en la cual estaría identificado también el PCI y que tiende a:

...un uso puramente contractual de la lucha obrera (...) que expresa la preocupación prevaleciente de evitar que la imprevista lucha de la FIAT turbe una estrategia sindical ya orquestada...<sup>74</sup>

Por otra parte, se identifica la línea de intervención de los grupos extraparlamentarios minoritarios (con posiciones para nada homogéneas entre ellos), quienes en líneas generales, pretenderían dirigir la radicalización de la lucha tanto contra el patrón como contra el sindicato. La intervención en la fábrica de estos grupos comenzó hacia mediados de mayo, cuando la lucha de Mirafiori ya estaba en curso: partir de entonces se constituyó la *Asamblea de obreros y estudiantes* turinesa reunida en el barrio de las Molinette<sup>75</sup> y compuesta por los grupos estudiantiles que diariamente se concentran en las puertas de la fábrica volanteando y reci-

biendo la adhesión de numerosos obreros, en su mayoría jóvenes y trabajadores de las líneas de montaje. La vertiente obrera, que estos grupos extraparlamentarios intentaron encabezar en Mirafiori, tuvo un peso significativo en los debates sobre todo en dos aspectos. El primero en torno a la figura del delegado. En efecto, mientras los sindicatos pretendieron defender la línea del delegado especializado (expertos de línea y expertos de los ritmos del destajo) y adscrito a la estructura sindical de las Comisiones Internas, los grupos, en lo álgido de las luchas de mayo levantan la consigna de «somos todos delegados», impugnando la especialización «técnica» de dicha delegación, pero, a la vez, desatendiendo la elección espontánea de los delegados por reparto y sección con un carácter más «político», como aludíamos en párrafos anteriores. Por otra parte, en un lineamiento político que tiende a concebir la agitación sólo a través de reivindicaciones inmediatas y nuevamente contraponiéndose a la línea de los sindicatos, los grupos defienden el igualitarismo de los aumentos por fuera de las categorías bajo la consigna «más dinero y menos trabajo», con el fin de conseguir la adhesión rápida de los obreros menos politizados de la fábrica.

La polémica desatada sobre estas dos cuestiones cruciales para el desarrollo del movimiento de lucha en Mirafiori, es interpretada por los obreros del Psiup como un movimiento de pinzas contra el movimiento autónomo de delegados embrionariamente aparecido en las luchas de primavera-verano, ya que:

Estas dos posiciones, aparentemente opuestas e irreconciliables, tienen sin embargo, con la *demagogia salarial de los unos y el contractualismo normativo de los otros*, un punto de convergencia: contribuyen potentemente a la deformación y al oscurecimiento de (...) la aparición embrionaria, pero segura, del movimiento político de masas en la FIAT a través de la acción social que producen las asambleas y los delegados obreros,

y esto se debe a un criterio compartido por ambas tendencias acerca de la forma de representación sindical y política y a partir de ella a la idea de vanguardia que encarnan:

...entorno a la lucha de la FIAT y en relación a quien encabeza a la clase obrera, «minoritarios» y «oficialistas» se han disputado el «derecho de representación» o el «recambio de la vanguardia». <sup>76</sup>

La línea política de los Comité Unitarios de Base (Cub), surgidos a lo largo del 68 y los primeros meses del 69, fueron impulsados por los grupos políticos de izquierda que hacia fin de año se conformarán como movimientos y partidos extraparlamentarios (Potere Operaio, Lotta Continua y Avanguardia Operaia, como los principales). La creación de los Cub respondía a una línea en la cual se trataba de organizar comités obreros por establecimiento, a los fines de conformar una asamblea nacional de Cub, donde estuvieran representadas todas las vanguardias obreras, que surgidas de la lucha fueran la expresión política de lo más avanzado del movimiento, pasando a la disputa por el poder <sup>77</sup>. Sin embargo para los cuadros del Psiup, en Mirafiori esto no es posible por la existencia de un verdadero movimiento de masa que hace inútil y contraproducente volver a instaurar la representación «externa» de las vanguardias a través del Cub: «...la imponente de 100 mil obreros en lucha ha intimidado a los «cazadores de vanguardias» que no han «osado» proponer la miseria de los comité.», pero mientras esto ha sido así: «...han sistemáticamente atacado los concretos y visibles embriones de autoorganización de masas» <sup>78</sup>. Por su parte, la crítica a la vanguardia «externa» se realiza también por la unidad contradictoria y «suicida» que los grupos realizan entre agitación salarial y conformación, a través de ésta, de una nueva vanguardia política:

Se habla de «conflicto político abierto» y se le prepara con la más retórica y demagógica agitación salarial: *se hace la retórica del poder y la práctica del economicismo*, cavando un abismo entre una lucha que se concibe como inmediatamente revolucionaria y el nivel de la conciencia de masa que quedaría como tradeunionista,

a su vez esta separación entre lo político y lo económico con el fin de consolidar la vanguardia se resuelve:

...en la creación de un desequilibrio enorme entre las tareas inmediatas de choque frontal contra el adversario y el desarme organizativo de las masas, conduciendo a un encuentro desastroso entre masas desorganizadas y las sólidas instituciones del poder capitalista. <sup>79</sup>

Los intentos de vertebrar el movimiento autónomo de asambleas y delegados en Mirafiori por parte de los militantes del Psiup, a los que se agregaba un buen número de cuadros de la Fiom en gran medida descontentos, tanto con la línea política de la oficialidad del sindicato turinés, como con el accionar de los embrionarios grupos de izquierda, llevaron a perseguir a lo largo del «otoño caliente» y hasta la firma de los convenios metalmeccánicos de diciembre, una táctica centrada en una corriente nacional de izquierda sindical<sup>80</sup>, apoyándose en las nuevas instituciones obreras autónomas de la fábrica. De todas maneras, el dato general que se extrae del «otoño caliente», es que los sindicatos lograron recuperar el control del movimiento haciendo propios los objetivos reivindicativos y las formas de lucha espontánea de la clase obrera. Todo intento de coordinar los consejos obreros a nivel nacional, en una perspectiva de transformación revolucionaria fue boicoteado por parte de los dirigentes sindicales. El secretario de la Cgil, Luciano Lama catalogará como «subversivos» los vínculos que espontáneamente o por obra de los activistas obreros estaban formando los consejos:

La Cgil rechaza toda concepción que tienda a vincular entre sí los *consejos de delegados en estructuras paralelas al sindicato más allá de la fábrica*, porque una solución organizativa de ese tipo llevaría, no a la síntesis, a la interacción que deseamos entre organizaciones de base unitarias y sindicato, más bien llevaría a la competencia y a la lucha entre las dos estructuras.<sup>81</sup>

En este sentido cuando salieron los volantes de las comisiones obreras del Psiup de Milán y Turín que proponían esta solución, ocurrió una reacción histérica del grupo dirigente de la Cgil, que ejerció una fuerte presión contra la izquierda sindical, que estaba compuesta por dirigentes de la primer plano del Psiup (Foa, Giovannini, Lettieri). Los dirigentes de la izquierda sindical cedieron a estas presiones a pesar de haber levantado por años la vertiente consejista de la construcción obrera, e indujeron a la Federación de Turín a sancionar a los activistas que se habían hecho portadores de estas posiciones.<sup>82</sup>

Una vez sofocados los intentos de unificar los consejos, disminuyó el control obrero sobre la negociación de los conflictos generales.

Después de numerosas huelgas y la movilización de millones de trabajadores, fueron firmados 81 contratos de trabajo (46 en la industria y 30 en los servicios) de carácter muy avanzado por la imposición de las bases en diferentes plebiscitos, donde los sindicatos, ya a la cabeza de la negociación a fines de septiembre, no hicieron más que suscribir. La patronal y el gobierno aterrorizados por la perspectiva de perderlo todo, hicieron concesiones importantes. El de los metalmeccánicos fue el último y se firmó el 21 de diciembre del 69, en el se obtenía: un aumento salarial de 65 liras por hora iguales para todos los obreros, nuevos derechos sindicales sobre el control del proceso productivo, el reconocimiento definitivo del delegado de reparto, la reducción del horario de trabajo a 40 horas semanales, limitaciones al uso de las horas extraordinarias, igualdad del tratamiento por infortunios y enfermedades para obreros y empleados, un día feriado más, el derecho de asamblea en las fábricas con más de 15 empleados y las 8 horas de permiso retribuidas en el mes para los delegados.<sup>83</sup>

La solución entre el sindicato y el movimiento autónomo fue un compromiso donde las estructuras sindicales, sobre todo la Cgil comunista, no perdían la dirección de la negociación colectiva a nivel nacional y local, y por otro lado se instauraba una nueva forma de poder obrero en la fábrica impuesta a las patronales. Este esquema de distribución del poder en la base y en la cúpula durará hasta mediados de la década del 70.

## VIII. Conclusiones

Los debates abiertos en el seno de la clase obrera en Mirafiori sobre la relación entre las vanguardias y el nuevo movimiento de lucha abierto en el ciclo 68-69 no puede separarse de ciertas tendencias de base más general comenzadas con la industrialización masiva y el arribo de miles de trabajadores provenientes en su mayoría del Sur del país a los grandes establecimientos del Norte industrial durante el ciclo de ascenso y caída del «boom» económico de las décadas del 50 y 60. El impacto de esta nueva clase obrera, no sólo agregó una nueva forma de entender la conflictividad de las relaciones en fábrica, sino que generó instituciones que

pusieron en vilo la hegemonía de la voluntad patronal y los esquemas y tradiciones sindicales previos, en su mayoría tributarios de un obrero profesional, con un sentimiento de derrota muy profundo que se sumerge en los primeros años 50 y que era a su vez una tradición sindical forjada al calor de la Resistencia y los primeros conflictos sindicales posbélicos. Por otra parte, esta nueva concepción del movimiento en relación a la crítica a la representatividad y la figura de la vanguardia «externa», se alimenta del papel fundamental que cumple el corte ge-

neracional, ya anunciado con las movilizaciones estudiantiles del año 68. Un sinnúmero de códigos comunes trabajan «generacionalmente» en este bienio tan significativo de la historia de la Italia de posguerra, entre la condición de la nueva clase obrera atada a la línea de montaje y la primera generación escolarizada y profesionalizada del siglo XX italiano. Esta interacción clivada por una impronta generacional no anula sino que potencia las experiencias innovadoras de la clase obrera en Mirafiori y otras fábricas importantes del Norte.

## Notas

1. El debate sobre la autogestión obrera de la producción ha remitido siempre al debate en relación a la transición hacia formas socialistas de producción alternativas a la planificación estatal centralizada de tipo soviético, si bien no es el tema que nos ocupa existe un buen resumen de estos debates en a partir del caso clásico yugoeslavo en BILANDZIC, D, TONKOVIC, S.: Autogestión: 1950-1976. *Colección Autogestión 5*. El Cid Editor. Buenos Aires. 1976

2. Consúltese para una buena síntesis histórica de la central comunista a *Storia dei sindacati nella società italiana*, VALLAURI, C. Ed: Ediesse, 1995. Para el período que nos ocupa, p. 311 y ss.

3. Para un extenso recorrido de las experiencias italianas de los Cub, véase el bien documentado BIANCHI, G. FRIGO, F; MERLI-BRANDINI, P. y MEROLLA, A. *I CUB: comitati unitari di base. Ricerca su nuove esperienze di lotta operaia*: Pirelli-Borletti - Fatme, Coines, Roma, 1971; así como en Moroni, P. y Balestrini, N. *La orda de oro*, Traficantes de sueños, Madrid, 2006, pp. 295 y ss.

4. Para una historia global del Psiup, véase PROTTI, D. *Cronache di nuova sinistra. Dal PSIUP a DP*, Milano, Gammalibri, 1979, que tiene una mirada parcial sobre la política obrera del partido, para un buen recorrido del período anterior a nuestro interés ver: CELADIN, A. *Mondo nuovo e le origini del Psiup. La vicenda socialista dal 1963 al 1967*, Ediesse, Vellauri, 2006

5. La idea de corte generacional en la década del 60 ha sido frecuentemente discutida tanto en la historiografía francesa como italiana para su aplicación a las monografías referentes al conflicto obrero, la discusión en sí admitiría un trabajo específico, para un buen ejemplo historiográfico de un autor que lo aplica específicamente a lo largo en la historia italiana véase, GIACCHETTI, D. «'Me ciami Brambilla e fu l'uperrari'. Culture e atteggiamenti dei giovani operai negli anni delle rivolte» en *Italia Contemporanea*, n° 238, marzo 2005; y en general los textos del autor.

6. En general los historiadores del llamado «miracolo económico» italiano coinciden en determinar estas dos variables como las impulsoras del «boom» industrial de posguerra. La bibliografía es muy extensa, véase CRAINZ, G., *Storia del miracolo italiano, Culture, identità, trasformazioni fra anni cinquanta e sessanta*, Roma, Donzelli Editore, 1998, en particular, pp. 83-155; a su vez es obligatorio remitirse a Ginsborg, *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi. Società e politica 1943-1988*, Turín, Einaudi, 1989, pp. 283-343.

7. Véase GRAZIANI, A. *Leconomia italiana dal 1945 ad oggi*, Bologna, Il Mulino, 1972 e in Michele Salvati, *Economia e politica in Italia dal dopo guerra ad oggi*, Bologna, Il Mulino, 1972. pp. 61-62. y Crainz, G., *Storia del miracolo italiano, Culture, identità, trasformazioni fra anni cinquanta e sessanta*, op.



cit., pp. 90-91, también en Sapelli, G. *L'Italia inafferrabile. Conflitti, sviluppo, dissociazione dagli anni cinquanta ad oggi*, Venezia, Marsilio, 1989, p 15.

8. GINSBORG, P. *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi. Società e politica 1943-1988*, op. cit., pp. 289 y ss.; GRAZIANI, A. *L'economia italiana dal 1945 ad oggi*, Bologna, Il Mulino, 1972, Pág 30.

9. SAPELLI, G. *L'Italia inafferrabile. Conflitti, sviluppo, dissociazione dagli anni cinquanta ad oggi*, Venezia, op. cit., p. 29.

10. Op. cit., p. 17.

11. CRAINZ, G., *Storia del miracolo italiano, Culture, identità, trasformazioni fra anni cinquanta e sessanta*, op. cit., p. 123.

12. Para los gobiernos de la centro-izquierda y su proceso de agotamiento véase GINSBORG, P. *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi. Società e politica 1943-1988*, sobre todo p. 304 y ss.; a su vez para las diferencias irreconciliables con sus alas de «izquierda» haciendo mella en cada uno de los partidos véase TRANFAGLIA, N. «Dalla crisi del centrismo al 'compromesso storico'»; en «La trasformazione dell'Italia. Sviluppi e squilibri» in *Storia dell'Italia repubblicana*, vol. II, Turín, Einaudi, 1995, pp. 8-50.

13. CRAINZ, G., *Storia del miracolo italiano, Culture, identità, trasformazioni fra anni cinquanta e sessanta*, op. cit., p. 144 y ss. Para un buen análisis del gobierno de Moro y su caída ver «Dalla crisi del centrismo al 'compromesso storico'»; en TRANFAGLIA, N. «La trasformazione dell'Italia. Sviluppi e squilibri» in *Storia dell'Italia repubblicana*, op. cit., p. 45 y 46.

14. CRAINZ, G., op. cit., p. 155.

15. Los análisis de la situación en el Mezzogiorno son abundantes. Para el tema que nos ocupa y desde una perspectiva más sociológica véase IMPICCIATORE, R. y DALLA ZUANNA, G. «Una difficile mobilità sociale. L'istruzione dei figli dei meridionali emigrati verso il Centro e Nord Italia» en *Giornate di Studio sulla Popolazione*, SIS-GCD, Padua, 2006 Págs 5 y ss.; GOLINI A., «Distribuzione della popolazione, migrazioni interne e urbanizzazione» en *Italia*, Istituto di Demografia, Roma, Università degli studi «La Sapienza», 1974, Pág 10 y ss.

16. FOFI, G. *L'immigrazione meridionale a Torino*, Edizione ampliata, Milán, Feltrinelli, 1975, p. 26.

17. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, Gorzanti, Milán, 1989, Pág 31, par alas características generales, desde un punto de vista cultural del crecimiento de Turín véase Fofi G. *L'immigrazione meridionale a Torino*, op. cit., pp. 9 y ss.

18. Para un análisis indispensable de la subjetividad política de la primera y segunda ola inmigrante proveniente del Mezzogiorno y los cambios ocurridos en el Sur, véase el clásico ALASIA, F. y MONTALDI, D. *Milano-Corea, Inchiesta sugli immigrati*, Feltrinelli, Milán, 1975.

19. FOFI, G. *L'immigrazione meridionale a Torino*, op. cit., p. 11.

20. GINSBORG, P. *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi. Società e politica 1943-1988*, op. cit., p. 322; Alasia, F. y Montaldi, D. *Milano-Corea, Inchiesta sugli immigrati*, op. cit., p. 55.

21. ALASIA, F. y MONTALDI, D. *Milano-Corea, Inchiesta sugli immigrati*, op. cit., p. 57. Los inmigrantes recién llegados fueron armando los barrios periféricos con este tipo de asentamientos.

22. GINSBORG, P. *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi. Società e politica 1943-1988*, op. cit., p. 323. Se trata de las mejores páginas del gran historiador inglés.

23. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 32.

24. Para una historia general de la fábrica pero un tanto obnubilado por el análisis cuantitativo véase BERTA, G. *Mirafiori*, Bologna, 1998.

25. BERTA, G. *Mirafiori*, Bologna, 1998, op. cit., p. 122.

26. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., pp. 34 y 35; de todas maneras la periodización de Revelli acerca de las fases deja algunas dudas en relación al momento en que la administración FIAT abandonó los recambios tecnológicos.

27. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., pp. 36.

28. En relación a la experiencia de Agnelli y Valetta en EE UU en búsqueda de la mejor forma de armar el comando industrial véase Ferrante, M. *Casa Agnelli. Storie e personaggi dell'ultima dinastia italiana*, Mondadori, Roma, 2008, pp. 128 y ss. Un buen análisis de la política industrial de Valetta a partir de los 50 en GALLI, G. *Gli Agnelli, il tramonto di una dinastia*, Mondadori, Milán, 2003, pp. 125 y ss.

29. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 36.

30. Testimonio de E. Dalpiano, citado en Revelli, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 38. Dalpiano era piamontés y trabajó 15 años en Mirafiori.

31. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 55, Sobre la descalificación del trabajo en Mirafiori, desde una perspectiva más de acuerdo con los sindicatos comunistas de la época ver Rieser, V. «Cronaca della lotte alla Fiat» en Goffredo Fofi, y Vittorio Giacomini (Comp.) VV. AA. *Prima e dopo il '68'. Antología dei «Quaderni Piacentini»*, Minimunfax, Roma, 1998, pp. 254-255.

32. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 54, ver también Ferrante, M. *Casa Agnelli. Storie e personaggi dell'ultima dinastia italiana*, op. cit., pp. 133-134.

33. Testimonio de Luciano Parlanti en, REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 41. Parlanti fue uno de los cuadros más importantes de la sección de Mecánicas en los años del «otoño caliente», trabajó 14 años en Miarfiori.

34. La bibliografía sobre la ausencia de la militancia sindical en Miarfiori en los años previos al 69 es muy extensa, para citar sólo algunos textos recientes GIACCHETTI, D. «'Me ciami Brambilla e fu l'uperrari'. Culture e atteggiamenti dei givani operai negli anni delle rivolte» en *Italia Contemporanea*, op. cit., pp. 8 y ss.; Ídem, «Lotte operaie, tute blu, sindacalismo, laboratorio, A volte, almeno nei libri» en *Rev. Proteo*, nº 3, Turín, 2006, pp. 6-14; Sangiovanni, A. Tute blu. *La parabola operaia nell'Italia repubblicana*, Roma, Donzelli, 2006, P. 238 y ss.; Loreto, F. *L'«anima bella del sindacato»*, *Storia Della sinistra sindacale (1960-1980)*, Roma, Ediesse, 2005, pp. 27 y ss.

35. LORETO, F. *L'«anima bella del sindacato»*. *Storia Della sinistra sindacale (1960-1980)*, op. cit., p. 34.

36. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 55; Loreto, F. *L'«anima bella del sindacato»*. *Storia Della sinistra sindacale (1960-1980)* op. cit., p. 30.

37. COLONNA, F. «Sindacati a Torino», *Esplorazioni culturali/2*, Ceses, s.i.l., s.i.d. (ma 1968). Citado en Revelli, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 66-67.

38. Los hechos de Piazza Statuto, para la mayoría de los estudiosos de de la clase obrera de posguerra inaugura la predominancia del obrero-masa en la composición de clase italiana. Para los hechos ver LANZARDO, D. *La rivolta di piazza Statuto*. Torino, luglio 1962, Feltrinelli, Milán, 1979.

39. GIACCHETTI, D. «'Me ciami Brambilla e fu l'uperrari'. Culture e atteggiamenti dei givani operai negli anni delle rivolte» en *Italia Contemporanea*, op. cit., p. 8; LANZARDO, D. *La rivolta di piazza Statuto*, op. cit., p. 34 y ss.

40. GIACCHETTI, D. «'Me ciami Brambilla e fu l'uperrari'. Culture e atteggiamenti dei givani operai negli anni delle rivolte» en *Italia Contemporanea*, op. cit., p. 8.

41. Para una revisión importante y actual de las clásicas revistas del obrerismo italiano ver TROTTA, G. y MILANA, F. (comp.) *L'operaismo degli anni Sessanta. Dai «Quaderni rossi» a «Classe operaia»* Derive Approdi, Roma, 2008.

42. LANZARDO, D. *La rivolta di piazza Statuto*, op. cit., p. 35.

43. Citado en LANZARDO, D. *La rivolta di piazza Statuto*, op. cit., p. 36.

44. Sobre la renovación generacional de las luchas en el Norte italiano ver «'Me ciami Brambilla e fu l'uperrari'. Culture e atteggiamenti dei givani operai negli anni delle rivolte» en *Italia Contemporanea*, op. cit., p. 8.

45. Un trabajo aparte merecería el estudio particular del nacimiento y desarrollo del Cub de la Pirelli Bicocca, tal vez la experiencia más avanzada de gestión obrera del norte italiano, al respecto ver los documentos del Comité compilados en *Lotta della classe operaia alla Pirelli di Milano* compilado por el Comitato Unitario di Base de la Pirelli 17 documenti e volantini del CUB Pirelli - 68/69, manifestolibri, Roma, 1998.

46. Citado en REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 47.

47. Entrevista a Giovanni Falcone y Salvatore Improda «Come le Onde del Mare: il Biennio Rosso '68/'69 a Mirafiori», entrevista Marina Biggiero, en *Rev. Vis-a-Vis*, nº 6, Roma, 1999, p. 49.

48. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., pp. 48-49.

49. Testimonio de Luciano Parlanti en, REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 47.

50. Entrevista a Giovanni Falcone y Salvatore Improda «Come le Onde del Mare: il Biennio Rosso '68/'69 a Mirafiori», entrevista Marina Biggiero, en *Rev. Vis-a-Vis*, op. cit., p. 51.

51. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., pp. 49-50. En relación a las metodologías de las luchas de los obreros descalificados ver, a su vez el sintético pero clarificador artículo de Giacchetti, D. «Scioperi «selvaggi» nell'Europa del 1969» en [www.laquestionsociale.org/LQS/LQS\\_1/it\\_QS1\\_13\\_grevessauvages.pdf](http://www.laquestionsociale.org/LQS/LQS_1/it_QS1_13_grevessauvages.pdf).

52. Entrevista a Giovanni Falcone y Salvatore Improda «Come le Onde del Mare: il Biennio Rosso '68/'69 a Mirafiori», entrevista Marina Biggiero, en *Rev. Vis-a-Vis*, op. cit., p. 49.

53. VIRNO, P. «El trabajo no nos hace libres» en Moroni, P. y Balestrini, N. *La horda de oro*, Traficantes de sueños, Madrid, 2006, p. 328.

54. VIRNO, P. «El trabajo no nos hace libres», op. cit., p. 329.

55. REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., p. 50. La preparación de las luchas en menor medida fue también obra de los militantes de la Fim.

56. Para los hechos y un análisis que tiende a unirlos con procesos más generales ver Giacchetti, D. *Il giorno più lungo. La rivolta di corso Traiano*,



Biblioteca Franco Serantini, Pisa, 1997. Para los disturbios pp. 46 y ss.

57. FERRARIS, P. «Prefazione» en BRUNETTI, M. *La piazza de la rivolta. Microstoria di un paese arbäres-hin etä giolittiana*, Reggio, Rubettino, 2003, p. 13.

58. FERRARIS, P. «Delegati operai e democrazia directa in Fiat nel 69'» en Rev. *Vis-a-Vis*, nº 6, Roma, 1999, p. 146.

59. Sobre la marcha «interna» y sus efectos, incluyendo la efectividad de los «tambores» véase el eficaz POLO, G. *I tamburi di Mirafiori*, Cric, Turín, 1989.

60. Testimonio de Rino Brunetti en REVELLI, M. *Lavorare in Fiat*, op. cit., pp. 55-56. Brunetti fue uno de los delgados más importantes de la sección de Mecánicas.

61. Entrevista a Giovanni Falcone y Salvatore Imbroda «Come le Onde del Mare: il Biennio Rosso '68/'69 a Mirafiori», entrevista Marina Biggiero, en Rev. *Vis-a-Vis*, op. cit., p. 46.

62. FERRARIS, P. «Delegati operai e democrazia directa in Fiat nel 69'» en Rev. *Vis-a-Vis*, op. cit., p. 156.

63. VV. AA. «Democracia obrera» en Giardiello A. «Un biennio revolucionario», *Falce Martello*, nº 2, Roma, abril 2000, p. 15. El volante de las Auxiliares circuló ciclostilado por los distintos repartos y sirvió como base reivindicativa para las negociaciones del otoño.

64. FERRARIS, P. «Delegati operai e democrazia directa in Fiat nel 69'» en Rev. *Vis-a-Vis*, op. cit., p. 156.

65. VV. AA. «Democracia obrera» en GIARDIELLO, A. «Un biennio revolucionario», *Falce Martello*, op. cit., p. 15.

66. FERRARIS, P. «Delegati operai e democrazia directa in Fiat nel 69'» en Rev. *Vis-a-Vis*, op. cit., p. 156.

67. VV. AA. «Democracia obrera» en Giardiello A. «Un biennio revolucionario», *Falce Martello*, op. cit., p. 15.

68. GIARDIELLO, A. «Un biennio revolucionario», *Falce Martello*, op. cit., p. 10.

69. FERRARIS, P. «Delegati operai e democrazia directa in Fiat nel 69'» en Rev. *Vis-a-Vis*, op. cit., p. 157.

70. VV. AA. «Democracia obrera» en Giardiello A. «Un biennio revolucionario», *Falce Martello*, op. cit., p. 15.

71. FERRARIS, P. «Delegati operai e democrazia directa in Fiat nel 69'» en Rev. *Vis-a-Vis*, op. cit., p. 15.

72. La firma del acuerdo del 21 de diciembre servirá de base para la redacción definitiva del «Estatuto de los trabajadores» que el parlamento italiano con el nº 300 el 20 de mayo del 70. Redactada por las 3 centrales sindicales, el gobierno y la Confindustria. Para los apartados de los metalmeccánicos en la nueva ley véanse los artículos 20 a 25, VV. AA. *Statuto dei deretti dei laboratorio*, Editrice sindacale italiana, Roma, 1972, pp. 13 y 14.

73. FERRARIS, P. «Delegati operai e democrazia directa in Fiat nel 69'» en Rev. *Vis-a-Vis*, op. cit., p. 145.

74. Op. cit., p. 150.

75. La asamblea obrero-estudiantil en Turín se constituye en diciembre de 1968 para acompañar la ola de luchas obreras desde una perspectiva estudiantil. En la asamblea confluyen dos grupos uno es el grupo de Adriano Sofri que venido de Pisa dará vida a Lotta Continua desde una perspectiva más movientista que leninista, por su parte está el grupo véneto y romano de «La Classe» (Negri, Scalzone, Magnaghi) que formará en diciembre el núcleo de Potere Operaio. La línea unitaria de la asamblea en el receso laboral del verano del 69 era reunir a los Comité de base de las fábricas del Norte en una sola organización, las disidencias de los dos grupos fue la causa de su fracaso. Al respecto véase GIACCHETTI, D. *Italia más allá del 68. Antes, durante y después del Movimiento*, Virus, Madrid, 2007, pp. 103-125.

76. FERRARIS, P. «Delegati operai e democrazia directa in Fiat nel 69'» en Rev. *Vis-a-Vis*, op. cit., p. 150.

77. En relación a la vinculación de los Cub con los grupos extraparlamentarios ver BIANCHI, G.; FRIGO, F.; MERLI-BRANDINI, P. y MEROLLA, A. *I CUB: comitati unitari di base. Ricerca su nuove esperienze di lotta operaia: Pirelli -Borletti- Fatme, Coines*, Roma, 1971; así como en Moroni, P. y Balestrini, N. *La orda de oro, Traficantes de sueños*, Madrid, 2006, pp. 295 y ss.; también D. GIACCHETTI, *Italia más allá del 68. Antes, durante y después del Movimiento*, op. cit., p. 104.

78. FERRARIS, P. «Delegati operai e democrazia directa in Fiat nel 69'» en Rev. *Vis-a-Vis*, op. cit., p. 152.

79. Op. cit., p. 152.

80. Sobre la corriente nacional de izquierda de vertiente consejista véase el agudo análisis de Loreto, F. *L'anima bella del sindacato». Storia Della sinistra sindacale (1960-1980)*, op. cit., pp. 34 y ss.; a su vez, Giachetti, D. «Lotte operaie, tute blu, sindacalismo, laboratorio, A volte, almeno nei libri» en Rev. *Proteo*, nº 3, pp. 7 y 8 Turín, 2006, pp. 6-14; Sangiovanni, A.





LANZARDO, D.

1979: *La rivolta di piazza Statuto*. Torino, luglio 1962, Feltrinelli, Milán.

LORETO, F.

2005: *L'«anima bella del sindacato»*. Storia Della sinistra sindacale (1960-1980), Roma, Ediesse.

MORONI, P.; BALESTRINI, N.

2006: *La orda de oro*, Traficantes de sueños, Madrid.

POLO, G.

1989: *I tamburi di Mirafiori*, Cric, Turín.

PROTTI, D.

1979: *Cronache di nuova sinistra. Dal PSIUP a DP*, Milano, Gammalibri.

REVELLI, M.

1989: *Lavorare in Fiat*, Gorzanti, Milán.

Revista Falce Martello, nº2, Roma, abril 2000.

Revista Proteo, nº3, Turín, 2006.

Revista Vis-a-Vis, nº 6, Roma, 1999

SANGIOVANNI, A.

2006: *Tute blu. La parabola operaia nell'Italia repubblicana*, Roma, Donzelli.

SAPELLI, G.

1989: *L'Italia inafferrabile. Conflitti, sviluppo, dissociazione dagli anni cinquanta ad oggi*, Venezia, Marsilio.

TROTTA, G.; MILANA, F. (comp.)

2008: *L'operaismo degli anni Sessanta. Dai «Quaderni rossi» a «Classe operaia»* Derive Aprrodi, Roma.

VV. AA.

1974: *Italia*, Istituto di Demografia, Roma, Università degli studi «La Sapienza».

1995: *Storia dell'Italia repubblicana*, vol. II, Turín, Einaudi.

1998: *Lotta della classe operaia alla Pirelli di Milano* compilado por el Comitato Unitario di Base de la Pirelli 17 documenti e volantini del CUB Pirelli - 68/69, Manifestolibri, Roma.

2006: *Giornate di Studio sulla Popolazione*, SIS-GCD, Padua.